



LA DIS CRIMI NACIÓN HOMOSEXUAL

Escribe: Julissa Tafur

Las mofas sobre los homosexuales son parte de la vida diaria. La discriminación hacia ellos es constante y mucho más notable en una sociedad conservadora como la trujillana.



Es común que todos, alguna vez, hayamos oído alguna broma o burla sobre los homosexuales. ¿Quién no se acuerda de esos chicos que siempre molestaban al compañero “amanerado” del colegio o de la universidad? ¿Quién no ha visto esos programas de televisión cómicos en los que se imita a personajes que “patean con los dos pies”? Creo que muchos responderán a estas preguntas de manera afirmativa. Sin embargo, muy pocos se pondrán a pensar en la identificación y discriminación que sienten las personas homosexuales al ser parte de una realidad que no los acepta.

Las apariencias engañan

Generalmente, lo primero que la gente piensa al escuchar la palabra “homosexual” es en gays, es decir, en hombres que se sienten atraídos por los de su mismo sexo. A estos se les suele tildar de escandalosos, de imitar comportamientos femeninos exageradamente o de que solo tengan como ocupación el ser peluqueros. “Los estereotipos son malísimos”, opina Luis C., miembro de la asociación de Gays, Lesbianas, Bisexuales, Transexuales e Intersexuales (GLBTI) de Trujillo. Agrega que “la gente ve en nosotros defectos que ellos también tienen, ya que muchos heterosexuales pueden ser promiscuos o problemáticos al igual que un homosexual”. Cabe indicar que Luis no se dedica a alguna actividad relacionada a la belleza. Él es biólogo de profesión y es egresado de la Universidad Nacional de Trujillo.

Cuando se habla de homosexuales no solo se incluyen a los gays, sino también a las lesbianas. “Se dice que las lesbianas son obsesivas, machonas, agresivas y no es así”, menciona Karina, integrante del bloque lésbico del GLBTI de Trujillo. Asimismo, señala que “los estereotipos han establecido estas características, pero todo depende de la personalidad de cada uno y no de nuestra orientación sexual”. Karina agrega que “al pensar en lesbianas no se debe creer que es una chica que de un día a otro va a usar corbata, pantalones y zapatos de hombre, porque hay mujeres que son muy femeninas y tienen esta opción sexual.”

La discriminación: el pan de cada día

Los homosexuales sufren una exclusión constante en la sociedad y en sus entornos más cercanos. Antonio Reyes Castillo, estudiante de Derecho y presidente del Movimiento gay-lésbico de Trujillo (MGLT), comenta que no existe tanto una discriminación física, sino más bien una discriminación invisible. “Esta consiste en que la gente te trata con ignorancia y no te toma en cuenta”, señala.

Uno de los tipos de discriminación que sufren con más frecuencia es la laboral. Hace poco en el MGLT tuvieron un caso de este clase. “Tres personas estaban postulando para un trabajo; una de estas era gay y era mucho más resaltante en el ámbito académico que las otras dos”, comenta Reyes Castillo. Continúa diciendo que “esta persona colocó en su currículo que pertenecía al movimiento gay-lésbico de la ciudad y esto originó que ni siquiera pase la entrevista psicológica”. El presidente del movimiento menciona que “hay indicios que nos llevan a pensar que la discriminaron por ser gay”. Asimismo, enfatiza que “en una convocatoria de trabajo no te dicen que te discriminan porque eres homosexual, pero se entiende tácitamente que por esta razón no te dan las mismas posibilidades que el resto de personas”.

Por otro lado, Karina cuenta que la discriminación laboral en lesbianas se da con más frecuencia cuando estas son docentes. “Los padres de los escolares se quejan mucho al saber que una profesora es homosexual, no quieren que ellas toquen a sus hijos”, menciona.

Otro tipo de discriminación se da en el ámbito académico. Reyes dice que “en la etapa escolar los homosexuales sufren de ‘bullying’; yo también experimenté la burla de mis compañeros de clase.” Asimismo, Luis C., miembro del LGTBI de Trujillo, comenta que “los profesores, muchas veces, tratan de cambiar el comportamiento de los alumnos gays.”

David Arturo Zeta, un estilista del centro comercial “El Virrey”, cuenta también su experiencia y dice: “Yo estudiaba Enfermería y me discriminaban en el hospital al cual yo iba a practicar; los médicos no me permitían el ingreso a los consultorios”.

Los “trans”: los más vulnerables

Antonio y Luis C. concuerdan en que la población más discriminada es la transexual. Una persona ‘trans’ es aquella que se siente del sexo opuesto y que adopta sus atuendos y comportamientos.

Karlita es un transexual, quien relata su experiencia y cuenta que sufre de discriminación, principalmente, cuando acude a lugares públicos como las discotecas. “No nos dejan entrar y los encargados no nos brindan ninguna explicación al respecto”, menciona.

Por otro lado, Jossie comenta que “las personas, sobre todo los varones, se burlan de nosotras y nos insultan”. Explica que esto ocurre porque se generaliza el comportamiento de nuestro grupo al pensar que todas tenemos cualidades negativas. Agrega que “en el caso de las mujeres sentimos el temor o la incomodidad cuando nos observan”. Jossie concluye diciendo que “la falta de educación hace que la gente se exprese negativamente hacia nosotras”.

Posición controvertida

Por otro lado, uno de los puntos de vista sobre la discriminación homosexual que siempre da que hablar es el de la Iglesia. Hace pocas semanas, el Papa Benedicto XVI lanzó unas fuertes declaraciones en contra de las bodas gays. “Más allá de que el conducir a los jóvenes a un conocimiento pleno de la realidad sea un objetivo claro, la educación necesita un contexto. Entre ellos está, sobre todo, la familia, fundada sobre el matrimonio de un hombre y una mujer. No se trata de una mera convención social, sino de la célula fundamental de toda sociedad. Por lo tanto, las políticas que dañan a la familia amenazan la dignidad humana y el futuro mismo de la humanidad”, mencionó el Sumo Pontífice. Al respecto, el padre de la iglesia San Agustín, José Francisco Escurra, dice: “No se debería usar el término de matrimonio homosexual, aunque a esta unión tal vez sí se le pueda llamar convivencia”.

Por otro lado, el sacerdote cree que la Iglesia no condena el hecho de que una persona sea homosexual. “Dios siempre está al lado de todas sus criaturas y lo que nuestra institución busca es ayudarlos para que no exageren la forma de vida que llevan”, menciona. El párroco concluye diciendo que “los homosexuales deben respetarse a sí mismos, respetar a los demás y estos, a su vez, deben respetarlos también”.

Sin soluciones a la vista

Los casos vistos anteriormente demuestran que aún queda un largo camino por recorrer para que los homosexuales hagan valer sus derechos. Asimismo, muy pocos son los que denuncian los hechos discriminatorios. Según Karina, miembro del bloque lésbico de la asociación GLBTI de Trujillo, los homosexuales no sacan a la luz estos sucesos por miedo a que las personas se enteren de su opción sexual. “Muchos temen que sus padres los echen de la casa o de las habladurías de sus amistades más cercanas.” Ella espera que dentro de 10 o 20 años existan leyes u ordenanzas municipales que ayuden a frenar la exclusión que sufren constantemente.

“Aún no existen leyes específicas que condenen este tipo de discriminación”, afirma el presidente del movimiento gay-lésbico de Trujillo, Antonio Reyes. “El código penal establece una norma contra la discriminación en general; sin embargo, no existe una que tenga que ver, específicamente, con la opción sexual”. Acota que “desde febrero de 2010 venimos realizando los trámites requeridos para que se establezca una ordenanza, a nivel local, contra la discriminación por orientación sexual o por identidad de género; empero, la propuesta está un poco estancada y esperamos que el proceso se agilice”.

Por lo visto, no hay soluciones a la vista para frenar la discriminación hacia los homosexuales. Ellos siguen padeciéndola en carne propia en las diferentes actividades que realizan en su día a día. En pleno siglo XXI, nuestra mentalidad aún es un poco cerrada y se niega a aceptar esta opción sexual, que es cada vez más común y cotidiana. Recordemos que ellos son diferentes, sí, pero son personas como cualquiera de nosotros y merecen, ante todo, respeto.